

Autores de tradición estrictamente agustiniana sostienen que para argumentar adecuadamente la *free will defense* hay que abrazar también la posibilidad de la teología natural y su papel constructivo en teodicea. Es bien conocido que Alvin Plantinga rechaza tanto el fideísmo como la teología natural, en favor de lo que denomina *proper basicity* de la fe en Dios (Se considera que la fe en Dios es mantenida de modo básico cuando no se apoya en evidencia proposicional pero no viola requisitos epistémicos).

Aunque la tendencia de Plantinga es, consiguientemente, subordinar la función legitimadora de la teología natural a la justificación derivada de la aceptación de la fe en Dios de modo básico, el autor de esta monografía detecta en sus escritos una apertura creciente a la teología natural.

El libro va precedido de un interesante prólogo del mismo Alvin Plantinga. Las observaciones que éste hace sobre el estudio realizado por el profesor Conesa indican que el análisis y la valoración contenidos en esta excelente monografía responden a su pensamiento.

¿Cómo hemos de reconciliar la existencia de Dios con la existencia del mal? La mente finita no puede escrutar un misterio tan insondable. Plantinga pretende sin duda iluminar el misterio y al mismo tiempo respetarlo. Considera el riesgo de que la teología natural se introduzca en un terreno que está vedado a la investigación humana, tanto filosófica como teológica. Aquí radican los aciertos y las limitaciones de la *free will defense*.

J. MORALES

David F. FORD (ED.), *The Modern Theologians. An Introduction to Christian Theology in the 20th Century*, 2nd. Edition, Blackwell, Oxford 1997, 772 pp., 17,5 x 25, ISBN 0-631-19591-2.

El título de este extenso volumen es mucho más expresivo que el subtítulo. Este último puede dar la impresión de encontrarnos ante un texto propiamente introductorio a la teología cristiana, que se ocupa de exponer los conceptos básicos de la ciencia teológica. Pero no es así. Se trata de una obra descriptiva, que no establece coordenadas de conjunto ni hace siempre valoraciones globales útiles. Refleja bien en su título, estructura y planteamiento la dispersión y falta de unidad que caracteriza el panorama teológico contemporáneo, que está formado, en último término, por una constelación de autores difíciles de agrupar en una tipología conocida.

Editada en 1989 por David F. Ford —profesor de Teología en la Universidad de Cambridge—, la presente edición de 1997 une en un solo volumen los dos tomos que formaban la primera. La obra comprende una introducción del editor, y ocho partes que se ocupan de 1. Teologías europeas continentales; 2. Teologías británicas; 3. Teologías de Norteamérica, 4. Teologías latinoamericanas, africanas y asiáticas; 5. Teología evangélica y ortodoxa; 6. Movimientos trasregionales; 7. Teología y diversidad religiosa; y 8. Teología y las artes y ciencias.

El criterio geográfico y sectorial adoptado para estructurar la obra proporciona una cierta idea de las dificultades intrínsecas para organizar la exposición —si el editor hubiera deseado hacerlo— según líneas más objetivas y temáticas. La opción adoptada encierra, sin embargo, algunas ventajas de claridad y orden.

La teología es hoy una ciencia preferentemente positiva en la que cualquier opción de concepto y método se justifica por el simple hecho de existir. El positivismo metódico que reina actualmente en la actividad teológica no es incompatible, sin embargo, con una poderosa tendencia a la abstracción, a la hora de elaborar construcciones especulativas. Este rasgo de la teología contemporánea hace que muchas propuestas teológicas resulten tan complicadas como oscuras, y por tanto inservibles. La moderna marginación cultural de la teología —que dejó hace mucho de ser la reina de las ciencias— no le ha servido, por lo general, para ofrecer exposiciones inteligibles y argumentos atractivos. Lejos de eso, se ha convertido con frecuencia en una torre de marfil donde hablan y escriben sofisticados —y a veces escépticos— investigadores y profesores.

La teología de la Iglesia logra sustraerse básicamente a este desalentador panorama, del que no puede evitar algunas influencias.

La parte primera (Teologías europeas continentales) presenta su extenso contenido (pp. 17-224) distribuido por autores, criterio que comprensiblemente abandona en las partes segunda a octava. Los autores estudiados son Karl Barth (expuesto por Robert W. Jenson, St. Olaf College, Minnesota), Dietrich Bonhoeffer (Charles Marsh, Loyola College, Baltimore), Eberhard Jüngel (John B. Webster, Christ Church, Oxford), Rudolf Bultmann (Robert Morgan, Linacre College, Oxford), Paul Tillich (David H. Kelsey, Yale Divinity School), Yves Congar y Henri de Lubac (Fergus Kerr, Universidad de Edinburgo), Karl Rahner (J.A. Di Noia, Dominican House of Studies, Washington DC), Hans Urs von Balthasar (John Riches, Universidad de Glasgow; y Ben Quash, Wesley House, Cambridge), Edward Schillebeeckx (Robert J. Schreiter CPPS, Catholic Theological Union, Chicago), Hans Küng (Werner G. Jeanron, Facul-

rad de Teología, Lund), Wolfhart Pannenberg (Christoph Schwöbel, Institute for Systematic Theology, Kiel), y Jürgen Moltmann (Richard Bauckham, Universidad de St. Andrews, Scotland). Son en total siete teólogos protestantes y seis católicos.

Las demás partes se dividen a su vez en diferentes apartados. La parte sexta se ocupa de Teología bíblica y hermenéutica (Anthony C. Thiselton, Universidad de Nottingham), Teología ecuménica (Michael Root, Estrasburgo), Teología de la Misión (Laurin Sanneh, Yale College), Teología feminista (Ann Loades, Universidad de Durham), y Teología posmoderna (Graham Ward, Dean of Peterhouse, Cambridge).

La parte séptima contiene los estudios Judaísmo y Teología cristiana (Peter Ochs, Estudios judíos, Drew University, Madison NJ) y Teología de las religiones (Gavin D'Costa, Universidad de Bristol).

La estructura de cada uno de los 35 apartados en que se divide la obra es semejante. Una exposición de las obras y teología de los autores termina en una valoración que suele ir encabezada por el título *Achievement and Agenda* (Logros y cuestiones que permanecen abiertas).

El volumen tiene carácter deliberadamente interconfesional en cuanto a los autores. No podía ser de otro modo, dado que el editor ha buscado especialistas que aporten una visión propia o la correspondiente a la tradición teológica de la que más o menos dependen.

Prácticamente todas las colaboraciones —redactadas con claridad y sobriedad— resultan de alto valor informativo, y suelen dejar al lector la formulación de juicios sobre las corrientes y autores estudiados.

Merecen especial atención por la nitidez y utilidad de sus diagnósticos teológicos los estudios de J.A. di Noia OP (Washington), nombrado recientemente miembro de la Comisión Teológica internacional, y de Gavin D'Costa (Bristol). Di Noia expone las líneas fundamentales de la teología de Karl Rahner y consigue establecer en la parte crítica una visión muy equilibrada de las aportaciones y los interrogantes de la construcción y método rahnerianos.

Gavin D'Costa, sacerdote católico indio que enseña Teología en la Universidad de Bristol, es actualmente uno de los autores más competentes en el campo de la Teología de las religiones. En un terreno difícil e importante como el tratamiento teológico de la diversidad religiosa, D'Costa trata de establecer las líneas fundamentales que permitan elaborar una teología cristiana de las religiones. Esta teología deberá analizar con respeto el hecho religioso plural, reflexionar sobre el carácter providencial de su existencia, y afirmar con humildad y convicción la singularidad y universalidad salvadoras de Jesucristo.

Muchos estudios de este interesante volúmen manifiestan bien a las claras que no todos los teólogos cristianos sostienen una idea de la teología como «fe que busca entender» o como *fe creída* que es al mismo tiempo fe pensada. Dentro de un tono moderado y atento a la ponderación en juicios y expresiones, la actividad teológica se contempla en estas páginas desde ópticas diferentes, tanto teóricas como prácticas, lo cual hace pensar necesariamente en una precaria, frágil, y a veces dudosa unidad.

J. MORALES

Bruno FORTE, *La Parola della Fede. Introduzione alla Simbolica Ecclesiale*, Edizioni, San Paolo, Cinisello Balsamo 1996, 255 pp., ISBN 88-215-3128-7.

Con esta obra, que presenta algunos aspectos y contenidos propios de una introducción a la teología, el autor concluye su *Simbolica Ecclesiale*, cuya publicación comenzó en 1981 con *Gesú di Nazaret, storia di Dio, Dio della storia*. Este ensayo cristológico inicial fue seguido por la *Trinità come storia. Saggio sul Dio cristiano* (1985), *La teologia come compagnia, memoria e profezia* (1987), *Maria, la donna icona del Mistero* (1989), *Teologia della storia. Saggio sulla rivelazione, l'inizio e il compimento* (1991), *L'eternità nel tempo. Saggio di antropologia ed etica sacramentale* (1993) y *La Chiesa della Trinità* (1995).

Son en total ocho libros —cuyo género oscila entre el ensayo y el manual de teología—, que componen la propuesta teológica global del autor. Bruno Forte es actualmente presidente de la Facultad de Teología de la Italia meridional, que tiene su sede en Nápoles. Su pensamiento apunta a una síntesis renovadora que se apoya en la tradición teológica y filosófica napolitana, y tiene en cuenta simultáneamente la contribución perenne de hombres como Tomás de Aquino, Juan B. Vico, y Alfonso M^a de Ligorio, por mencionar los más importantes.

La teología de nuestro autor, que, fiel a su título, está impregnada de un vigoroso sentido eclesial, se caracteriza por la tendencia al tono narrativo —se trata de narrar el Amor—, y se construye en gran medida sobre las categorías estructurales del *éxodo* y del *adviento*: el éxodo del hombre, y el adviento de Dios. Estas categorías teológicas desean expresar la dialéctica de dos polos que se buscan mutuamente, y expresar el encuentro entre la condición humana abierta a la autotranscendencia y el venir de Dios en la revelación.

En la concepción de Bruno Forte, la síntesis teológica que presenta recibe el nombre de *Simbolica*, como título más expresivo, a su juicio, que el de «teología sistemática» o sencillamente «dogmática». Apoyado en el precedente de